

20 de marzo. Real Academia de San Fernando, Madrid

## ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA ARQUITECTURA A JAVIER CARVAJAL FERRER

Laudatio, a cargo de Alberto Campo Baeza

### GRACIAS

Gracias en nombre de Javier Carvajal a los miembros del jurado de este prestigioso premio. Porque los premios son más muestra de la generosidad de quien los da que fruto de los méritos de quien los recibe, aunque estos méritos fueran infinitos. No puedo disimular la profunda alegría que tuve cuando supe de ésta más que acertada decisión.

Gracias a todos los presentes hoy en este acto, manifestación clara de la admiración y el respeto y el cariño inmensos a Javier Carvajal.

Por fin los arquitectos le han concedido la Medalla de oro de la Arquitectura a Javier Carvajal. Y mira que les ha costado tiempo. Aunque en este caso es Javier Carvajal quien honra y prestigia al galardón que se le concede. A él, a quien ya todo esto le da lo mismo, porque por circunstancias bien conocidas por todos ahora está por encima de estas vanidades. Pero, a pesar de todo, tengo la seguridad de que en el fondo, aunque parezca que ya no se entera, seguro que se da cuenta y que le hace mucha ilusión y que también lo agradece profundamente.

Me viene aquí al recuerdo el dilatado tiempo que se necesitó para otorgarle a Velázquez ¡a Velázquez! la encomienda de la orden de Santiago con la que aparece pintando en Las Meninas. Los enredos, en su caso de los pintores, retrasaron hasta el borde de la vida del maestro aquel galardón que él hizo universal.

Javier Carvajal ha sido y es una figura clave de la Arquitectura Española Contemporánea. Cuando construyó en Nueva York el Pabellón de España para la Exposición Universal de 1964 recibió todos los premios, honores y reconocimientos posibles, como el Premio de Arquitectura de la A.I.A. Claro que antes ya había sido distinguido con la Medalla de Oro de la XI Trienal de Milán en 1957. Y más tarde le concedieron el Premio Schumacher a la mejor arquitectura de Europa en 1968. Por sólo citar algunos premios internacionales. Aunque después el tiempo implacable sumiera todo aquello en el olvido. Ya iba siendo hora de poner las cosas en su sitio. Y esta Medalla de Oro lo hace, y bien.

“Todo está dicho ya, pero como nadie escucha, es necesario empezar continuamente.” Un conocido escultor español, Ángel Ferrant, escribía estas palabras que aquí vienen que ni pintadas. Tanto he escrito ya sobre Javier Carvajal en tantas ocasiones. Pues habrá que repetir las cosas mil veces más para que se enteren. Y aunque volveré a proponer otra vez algunas de las cosas ya dichas, querría hoy que el tono de mis palabras fuera más académico.

### EJERCICIO ACADÉMICO

En las antiguas oposiciones a cátedra de Proyectos era costumbre del tribunal solicitar del opositor, en el último ejercicio, el análisis de una obra de arquitectura. En esta ocasión de la Medalla de Oro de la Arquitectura, que quiere y debe ser un acto académico en honor de un maestro, lo haré analizando una de sus obras. Y habiéndoseme sugerido que en mi parlamento subrayara la faceta docente del premiado, he creído más que oportuno el hacer, como si de un ejercicio de aquellos se tratara, el análisis de su primera obra, de su “opera prima”.

### LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS MERCANTILES EN BARCELONA

En unos conocidos párrafos de *El Principito* de Saint-Exupéry, tan querido y citado por Javier Carvajal, dice el pequeño protagonista:



D. Javier Carvajal en una de sus últimas conferencias en la ETS de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

-Éste es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.  
Entonces, impaciente, como tenía prisa por comenzar a desmontar mi motor, garabateé este dibujo:  
Y le largué:  
-Ésta es la caja. El cordero que quieres está adentro.

Pues así, como esta caja fascinante, veo yo la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, su primer edificio construido. Y en esta caja con agujeritos se contiene en germen con gran claridad toda la arquitectura de Javier Carvajal.

Si hubiéramos de buscar piezas fundamentales de la arquitectura contemporánea en Barcelona no queda más remedio que acudir a Mies van der Rohe con su magistral pabellón; a Sert con sus viviendas en la calle Muntaner donde, casualidades de la vida, llegaría a vivir el mismísimo Carvajal; a Coderch con las viviendas de la Barceloneta; y a Carvajal, barcelonés por nacimiento, con la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, resultado de un concurso que ganó recién llegado a España tras su apasionado paso por Roma como pensionado en la Academia española.

Cuando a Mies van der Rohe le decían que una arquitectura suya era “interesante” respondía airado: “No quiero que mi arquitectura sea interesante, ¡quiero que sea buena!” Pues buena, muy buena es la arquitectura de este edificio de Carvajal en la Diagonal de Barcelona.

Y pasemos ya a analizarlo.

## CONTEXTO

El edificio se hace presente a la ciudad como una pieza fuerte y rotunda de marcada horizontalidad. Y a pesar de sus grandes dimensiones aparece con extrema ligereza emergiendo sobre una potente base pétrea. Lo que Kenneth Frampton llamaría, aquí con toda propiedad, una pieza tectónica posada sobre un basamento estereotómico. El elemento tectónico ligero, abierto, luminoso, apoyado sobre el estereotómico pesado, cerrado, oscuro. La cabaña sobre la cueva. Este tipo de operaciones dialécticas, de contraste, será constante en muchas de las obras de Carvajal.

## FUNCIÓN

Javier Carvajal ha sido siempre un funcionalista convencido. Y aquí también. Con un sentido casi pedagógico, casi escolar. No en vano fue siempre un profesor extraordinario. Distinguiendo como Kahn entre partes servidoras y partes servidas. Entre partes más públicas y partes más privadas.

## ESPACIO

De las muchas secuencias espaciales que se pueden analizar en este edificio me interesaría destacar, lógicamente, el vestíbulo, tanto por su manipulación en planta como por su sección.

Pero me gustaría poner todavía más énfasis en la sabia operación de colocar en alto el plano principal, el “piano nobile”. Se levanta a una altura suficiente para que se note. Una vez más Mies, una vez más el podio. Una vez más Grecia, una vez más el estilóbato. Esa más que sutil elevación, la de la Farnsworth, la del pabellón de Barcelona, otorgan a ese plano horizontal una flotabilidad que hace que al pasear por él vuelva uno a entender la importancia de esos mecanismos tan propios de la arquitectura.

## ESTRUCTURA Y CONSTRUCCIÓN

Como no podía ser menos, la estructura marca aquí desde el primer momento el ritmo espacial del edificio. Lo ordena. La fuerza de la gravedad transmite, como hemos repetido tantas veces, no sólo las cargas a la tierra sino que, sobre todo, establece el orden del espacio. La estructura, que curiosamente luego permanecerá en silencio en muchas de las obras de Carvajal, se alza aquí en protagonista del orden espacial que el arquitecto establece.

## REFERENCIAS

Al hablar de este edificio decía Carvajal que era “de un racionalismo con más ecos de Terragni que de los otros maestros, y con los ecos del racionalismo barcelonés, del GATCPAC”. Y aunque es evidente que resuena allí el mejor Terragni y también el mejor Le Corbusier, lo que allí se levanta es algo original, nuevo y distinto.

## IDEA

Ante nosotros se aparece el edificio como acostado, tumbado, reclinado, contemplando la ciudad que discurre a sus pies. Con la serenidad que provee la horizontalidad. A la manera en que en la pintura lo hacen las Venus o las Majas de la mano de Tiziano, de Velázquez o de Goya. Frontal, desplegando todo su ser, el edificio de la Diagonal lo muestra todo, también toda la arquitectura por venir de Javier Carvajal.

## CONCLUSIÓN

Y analizados ordenadamente su perfecta relación con el contexto, su ordenada estructura y su lógica construcción, su fluidez espacial y su ajustado cumplimiento de la función, el edificio de Javier Carvajal en la Diagonal de Barcelona se nos muestra como una pieza maestra. Y se entiende que con la de Mies, la de Sert y la de Coderch, pueda yo más que recomendarla a mis amigos arquitectos cuando van a la ciudad condal.

Ya he contado y escrito muchas veces la anécdota de Peter Eisenman en su visita a Barcelona en 1979 como prelude de sus conferencias en Madrid, invitado precisamente por Carvajal. Preguntó de quién era aquella impresionante pieza de Barcelona de la que ninguno allí le había sabido dar razón.

#### UN CÍRCULO EN EL AGUA QUE SE DISIPA EN LA NADA

Javier Carvajal jamás ha vendido bien su imagen. Aunque no se deba parecer y no ser, en esta sociedad de la imagen en la que vivimos no se puede ser y no parecer, ser y no aparecer, no se puede desaparecer. Desaparecer para un creador, para un arquitecto, es morir.

Bien lo dice San Pablo a los romanos: “¿Cómo pues invocarán a Aquél en quien no creen? ¿Y cómo pueden creer si no han oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les dice nada? ¿Y cómo les dirá alguien algo si no es enviado?”. Desgrana con gran sentido pedagógico el apóstol de Tarso la necesidad de acompañar a la fe la decidida y eficaz voluntad de difundirla.

Hay que decir las cosas de las que uno está convencido. Y escribirlas. Y publicarlas. Y difundirlas. Con decidida determinación. Y es en este sentido en el que esta medalla es importante para colocar la figura de Javier Carvajal en el lugar que le corresponde. Pues aunque él pudiera citarnos aquí las bellísimas palabras que sobre la fama escribiera Shakespeare: “un círculo en el agua / que nunca cesa de agrandarse / que se disipa en la nada”, yo le respondería que el genial escritor inglés las escribió cuando aún estaba vigente el dicho castellano “el buen paño en el arca se vende”, y que hoy día, inmersos ya en el nuevo milenio, el buen paño en el arca no se vende, se apolilla.

#### FINAL

Se dice en el texto que acompaña a la concesión de esta Medalla de Oro que el jurado “ha valorado especialmente su condición de maestro y referencia dentro de la arquitectura española contemporánea, la calidad de su obra construida, arquitectura a la vez racional y expresiva. Se reconoce así la gran importancia del premiado en el ámbito docente, que ha creado escuela y desarrollado un pensamiento que se prolonga en sus discípulos, además de su labor dentro de las instituciones colegiales.”

Pero no quisiera yo, antes de terminar, en este excepcional escenario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dejar de recordar, junto a Javier Carvajal, a Oiza, a Sota y a Fisac. Todos ellos verdaderos maestros de la Arquitectura Española Contemporánea. Ellos, con muchos más méritos y motivos que nosotros, deberían haber estado aquí prestigiando la Institución que hoy nos acoge. A todos ellos mi recuerdo lleno de gratitud, de admiración y de cariño.

Mis palabras quieren ser tributo a Javier Carvajal como arquitecto. Como un gran arquitecto. Como un maestro de la arquitectura en la cruz de su tiempo y de su espacio, en la cruz de su docencia y de su labor creadora.

Javier Carvajal, el maestro.

Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.